

23-24
DICIEMBRE
2010

ACERCAMIENTO ENTRE POLONIA Y RUSIA: Un paso decisivo, largamente esperado

Agnieszka Nowak Investigadora asociada, CIDOB
Irina Kobrinskaya Institute of World Economy and International Relations (MEMO)
Boris Frumkin, Institute of Economics, RAS

1.- Acercamiento Polaco-Ruso

por *Agnieszka Nowak*

El pasado 7 de abril de 2010, a iniciativa rusa, los primeros ministros ruso y polaco conmemoraron conjuntamente el 70 aniversario de la masacre de Katyń. Ello representó un gran paso adelante en el proceso de reconciliación polaco-ruso, y un signo inequívoco del creciente acercamiento entre los dos países. Fue la consecuencia lógica de un período de menor confrontación retórica entre ambas partes, impulsado por el deseo de una aproximación pragmática a la cooperación en asuntos concretos. Tres días después de la conmemoración oficial de Katyń, cuando se dirigía a una segunda conmemoración de la masacre, el avión presidencial polaco se estrelló en Smoleńsk, cerca de Katyń, acabando con la vida de todos los que iban a bordo.

Entre los que murieron estaban el presidente polaco y varios políticos de muy alto rango, y esto puso seriamente a prueba los lazos, aún frágiles, entre Polonia y Rusia. Muchos polacos, impresionados por una tragedia sin precedentes en su historia moderna, se conmovieron ante los gestos de solidaridad y de cooperación del gobierno ruso que siguieron a la catástrofe. Durante la campaña para las elecciones presidenciales convocadas como consecuencia de la muerte del presidente Lech Kaczyński, la intensa retórica anti-rusa habitual en campañas anteriores estuvo ausente, y el significado del deshielo en las relaciones polaco-rusas fue ampliamente comentado en Polonia y en el extranjero. La victoria de Bronisław Ko-

morowski, candidato del partido gobernante Plataforma Cívica, pareció también confirmar que una mayoría de polacos apostaban por la estabilidad en los asuntos internos junto a la continuidad en las políticas abiertas y pragmáticas para con los vecinos, especialmente Rusia.

Aún cuando la visita de alto nivel del presidente Medvedev a Polonia en diciembre 2010 abunda en la voluntad de cooperación a través del diálogo constructivo, las relaciones polaco-rusas siguen siendo complejas, y los desencuentros entre Varsovia y Moscú se hacen evidentes a muchos niveles. Sumándose a las cuestiones históricas no resueltas, persisten también conflictos estratégicos relativos a la energía, la seguridad y el futuro de la vecindad oriental de Polonia, asuntos que muy probablemente continuarán causando fricciones en los próximos años. Muchas de estas cuestiones no implican únicamente a Polonia y Rusia, sino también a las relaciones entre Rusia y actores multilaterales como la Unión Europea o la OTAN. Así pues, factores externos pueden influir en la actual dinámica de acercamiento.

Dos décadas de difíciles relaciones

Para entender la dinámica de las relaciones entre Polonia y Rusia en los últimos veinte años es necesario tener presente el contexto en que se han desarrollado, así como algunas características clave que, a menudo, el debate general ignora.

En primer lugar, desde una perspectiva histórica, las últimas dos décadas han sido excepcionalmente armoniosas – si bien

políticamente bastante tensas – sobretodo si las comparamos con la alta conflictividad de las relaciones durante los últimos dos siglos. A partir de la caída del Telón de Acero, y a pesar de algunas dificultades iniciales, de manera relativamente rápida se establecieron las bases bilaterales para una nueva relación. Los presidentes Lech Wałęsa y Boris Yeltsin firmaron un *Tratado de Amistad y Vecindad* en Mayo de 1992. Desde entonces, cláusulas como la inviolabilidad de las fronteras, la integridad territorial, la no interferencia en asuntos internos y el derecho a la auto-determinación de las naciones han seguido siendo legalmente vinculantes para las dos partes.

En segundo lugar, a pesar de que la base legal quedó establecida, las relaciones entre Moscú y Varsovia quedaron limitadas y en gran medida dependientes de la coyuntura política en ambos países. La falta de mecanismos institucionalizados de cooperación, y la frecuente cancelación de encuentros de alto nivel, queda bien ilustrada por el hecho de que, tras la visita de Boris Yeltsin a Varsovia en 1993, ningún presidente viajara al país durante los 9 años siguientes (Vladimir Putin visitó Polonia en 2002 y Dimitri Medvedev, por primera vez, en 2010). Aún así, las difíciles relaciones existentes a nivel oficial sólo afectaron parcialmente la cooperación en áreas como

Aún cuando la visita de alto nivel del presidente Medvedev a Polonia en diciembre 2010 abunda en la voluntad de cooperación a través del diálogo constructivo, las relaciones polaco-rusas siguen siendo complejas, y los desencuentros entre Varsovia y Moscú se hacen evidentes a muchos niveles.

los negocios, el comercio, la investigación, la sociedad civil y el intercambio cultural. Pero las nuevas condiciones económicas y sociales han significado nuevas dificultades para la cooperación. Como consecuencia de las transformaciones en Polonia y Rusia, la cooperación en determinados campos, especialmente en los negocios y el comercio, requirieron nuevas regulaciones. En este sentido, cuando Polonia se adhirió a la Unión Europea en 2004, las vías de cooperación entre ambos países reclamaron serios ajustes. En tercer lugar, las relaciones polaco-rusas son asimétricas. Esta asimetría no afecta sólo al tamaño de la economía y de las capacidades de ambos estados, sino sobre todo a las percepciones sobre la relación entre ellos y en cómo perciben lo que se considera asuntos problemáticos. Lo que desde Varsovia aparenta ser una crisis política, en Moscú puede ser considerada *business as usual*. Esta asimetría ha pesado profundamente en las relaciones mutuas en la medida en que ambas partes han demostrado niveles diferentes de determinación a la hora de resolver problemas.

La esencia del desacuerdo polaco-ruso en las últimas dos décadas la expresa muy bien Katarzyna Pełczyńska Nałęcz (2010): “en el nivel más profundo, se trata de una disputa sobre el alcance de las fronteras del mundo occidental, y hasta dónde llega

la esfera de influencia de la Federación Rusa”¹. En ambos países, esta disputa implica desde la definición histórica de las identidades o los activos económicos hasta las esferas de alta política. También vale la pena recordar en este sentido que, tras la caída del régimen comunista en Polonia, inicialmente la disputa se centró básicamente en las relaciones entre ambos estados en el sentido de acabar con la dominación soviética, luchando por asegurar la plena soberanía de Polonia y prevenir el resurgimiento cualquier nueva forma de dependencia. Más adelante, tras la emancipación polaca y la entrada del país en la OTAN en 1999 y luego en la UE en 2004, algunos de los contenciosos polaco-rusos han afectado necesariamente a las relaciones de Rusia con otros actores occidentales.

Ante este desacuerdo “de fondo”, Nałęcz (2010) distingue cuatro conflictos estratégicos específicos: (i) la disputa sobre la soberanía de Polonia, (ii) visiones contradictorias de la vecindad común, (iii) geopolítica energética y (iv) la distinta interpretación de la historia común de las dos naciones. Aún así, esta autora subraya que los desacuerdos entre Polonia y Rusia no deben verse necesariamente como disputas improductivas, sino más bien como un proceso difícil que a pesar de todo ha conseguido hacer avanzar las relaciones entre los

dos estados.² Para comprender mejor el significado de la reaproximación actual, se hace necesario analizar brevemente el pasado de estos conflictos particulares.

La disputa sobre la soberanía de Polonia fue una consecuencia de la determinación polaca de acabar con la dominación rusa y establecer una relación de tú a tú entre ambos estados. Esto fue inicialmente aceptado por la Federación Rusa en la firma del Tratado de 1992. Sin embargo, pronto quedó claro que la independencia daba a Polonia el derecho a escoger sus aliados, y que podría hacerlo sin consultar con Moscú. Desde el punto de vista polaco, la pertenencia a la OTAN representaba un mecanismo para garantizar su soberanía militar, política y económica. Las aspiraciones polacas de independencia y de acercamiento a Occidente fueron percibidas frecuentemente en Moscú como un detrimento de la influencia rusa en Europa a la vez que como un refuerzo del bando Occidental. Actuando en consecuencia con esta percepción, Rusia intentó restringir la autonomía política polaca e impedir su integración en las estructuras Occidentales. Ha sido ésta la causa de las fricciones más serias entre Polonia y Rusia, que han tenido lugar de manera recurrente, con mayor o menor intensidad, a lo largo de estas dos últimas décadas. A pesar de que el proceso de integración de Polonia en la UE fuera menos problemático que el de integración en la OTAN, éste

1. K. Pełczyńska-Nałęcz, *How far do the borders of the West extend? Russian/Polish strategic conflicts in the period 1990-2010*, Centre for Eastern Studies, 2010, pp. 39-71, artículo basado en un documento anterior: ‘White Spots Black Spots. Difficult Issues in Polish-Russian Relations (1918- 2008)’, Eds. Adam D. Rotfeld, Torkunow Anatolij W., Polish Institute of International Affairs, 2010).

2. Obra citada, p. 69

trajo también sus controversias (por ejemplo la libertad de movimientos para los rusos entre el enclave de Kaliningrado y la Rusia continental). Quizás de manera sorprendente, la adhesión de Polonia a la UE se ha demostrado mucho más determinante para el conjunto de las relaciones entre Polonia y Rusia que la adhesión a la OTAN. La pertenencia a la UE ha tenido un impacto importante en la estrategia europea en numerosas áreas, incluyendo políticas de energía y de Vecindad Oriental, así como políticas económicas (véase la crisis cárnica de 2005-2006).

La cuestión de la Europa del Este nunca ha sido oficialmente identificada como un asunto importante para las relaciones entre Rusia y Polonia, pero lo cierto es que ambas partes han sido conscientes de sus intereses encontrados en este terreno. En Polonia, se asumía que países como Lituania, Bielorusia, Ucrania y, más adelante, Georgia deben ser soberanos y seguir la misma vía de transformación sistémica que escogió Polonia, caminando hacia el desarrollo de democracias de economía de mercado, con intención de integrarse en las estructuras euro-atlánticas. Desde el punto de vista ruso, la naturaleza de los sistemas económicos y políticos desarrollados por estos países tenía una importancia secundaria. El objetivo clave era preservar los vínculos políticos, económicos y militares entre los países del Este y Rusia. A lo largo de las dos décadas pasadas, con diferentes niveles de intensidad han ido apareciendo desacuerdos entre Polonia y Rusia sobre Europa del Este si bien, dada la asimetría de capacidades entre ambos estados, Varsovia se ha dado cuenta rápidamente de su incapacidad para apoyar la democratización de la Europa del Este y su acercamiento a las estructuras euro-atlánticas sin implicar en el proceso a los estados de la Europa Occidental. Una oportunidad para dicha implicación surgió cuando Polonia se adhirió a la OTAN y a la UE. La participación polaca en el primer proyecto de "Asociación Oriental", la crisis interna de Ucrania y el conflicto en Georgia fueron percibidos por Moscú como movimientos anti-rusos, orientados a crear una esfera de influencia polaca en la región. Aún así, Polonia continuó participando en el desarrollo de las políticas de la UE hacia Europa del Este y promoviendo a su vez, activamente, la Asociación Oriental.

Gracias a su ubicación y a sus infraestructuras, Polonia y Rusia cuentan con un potencial considerable para el desarrollo de una cooperación energética mutuamente beneficiosa. Sin embargo, la geopolítica de la energía ha generado mucha controversia desde principios de los años 90. A Varsovia le ha preocupado principalmente su excesiva dependencia de Rusia en el sector energético (Rusia suministra a Polonia el 90 y el 95 por ciento respectivamente de las importaciones de gas natural y petróleo). La preocupación polaca ha sido que Rusia utilice su virtual monopolio en estas áreas para obtener influencia política y que a la vez esté intentando asegurarse el monopolio a través del máximo control de la infraestructura energética, especialmente de los gasoductos. Consecuencia de esta preocupación ha sido el hecho de que, a lo largo de los últimos seis años, estas disputas se hayan ido desplazando del nivel bilateral al nivel europeo.

Por su parte, los desacuerdos sobre la historia se extienden más allá de la esfera de las relaciones bilaterales. Han formado parte de esfuerzos más amplios por parte de ambos países en la definición de sus posiciones internacionales. Las percepciones del significado de esta confrontación han sido bien diferentes para ambas partes. Para Polonia, las disputas históricas con Rusia han tenido importancia en sí mismas, en cuanto que forman parte del proceso de emancipación de la dominación ejercida por el antiguo imperio soviético. Esta podría muy bien ser la razón de actitudes particularmente emocionales en Polonia a favor de la clarificación y publicidad de episodios de violencia soviética contra la nación y el estado polacos, puesto que el conocimiento de estos hechos fue denegado durante todo el período de dominación soviética. Para muchos políticos polacos, estos conflictos hacen difícil la normalización de las relaciones con Rusia. A pesar de ello, también es cierto que, con mayor intensidad en Polonia que en Rusia, algunas cuestiones históricas han sido utilizadas por razones de política doméstica. Para Rusia, los desacuerdos históricos con Polonia son solo un pequeño elemento de un proceso mucho más amplio en el que la Federación Rusa ha ido definiendo su nueva identidad post-soviética a través de la revisión de su historia pasada.

El actual clima favorable en las relaciones polaco-rusas es fruto hasta cierto punto de factores externos que han neutralizado algunos temas de confrontación

Signos de acercamiento

El actual clima favorable en las relaciones polaco-rusas es fruto hasta cierto punto de factores externos que han neutralizado algunos temas de confrontación. Como consecuencia del conflicto entre Georgia y Rusia en agosto del 2008, por ejemplo, la OTAN congeló su oferta de adhesión a Georgia, neutralizando de esta manera uno de los contenciosos abiertos. De manera similar, los cambios políticos internos en Ucrania en 2009 llevaron al poder al pro-ruso Yanucovich, lo que significó en la práctica el abandono de la ambición de Ucrania de pertenecer a la OTAN. Polonia apoya firmemente la política de Asociación Oriental y Rusia ha sido invitada a participar en algunos proyectos multilaterales bajo la nueva iniciativa *Amigos de la Asociación Oriental*, lo cual debería contribuir a neutralizar su oposición a la política de la UE. Algunas cuestiones de seguridad dura como el despliegue en Polonia y la República Checa del escudo anti-misiles de los EEUU, han sido también eliminadas de la agenda por la administración Obama con su decisión de cambiar el proyecto. Además, los miembros de la OTAN y de la UE han mostrado su voluntad de discutir, en el seno del *Proceso de Corfú* de la OSCE, la propuesta de Medvedev sobre la *Nueva Arquitectura de Seguridad Europea*. Mientras tanto, la UE está tratando de encontrar una nueva fórmula para poner en pie su asociación estratégica con Rusia a través de la discusión sobre la "propuesta de modernización" de Rusia.

En el nivel doméstico, el gobierno de coalición en de la Plataforma Cívica liderada por Donald Tusk, en el poder desde 2007, ha seguido intentando con determinación mejorar las relaciones de Polonia con Rusia. Los gobiernos anteriores del partido Ley y Justicia (2005-2007) adoptaron un fuerte sesgo

anti-ruso tanto en cuestiones históricas como en asuntos corrientes. Jarosław Kaczyński, líder de Ley y Justicia, junto con su hermano gemelo y presidente Lech Kaczyński, llevaron a cabo una política muy agresiva tanto hacia Rusia como hacia Alemania a pesar de los esfuerzos de Angela Merkel para apaciguar a Polonia. Tras las elecciones parlamentarias de 2007, el gobierno de Tusk se esforzó por corregir éstas y otras políticas de Ley y Justicia. A raíz de estos esfuerzos, el primer ministro fue alabado por “alejar a su país del nacionalismo”, recibiendo recientemente el Premio Carlomagno, concedido anualmente en Aachen a la promoción del entendimiento europeo.

Para asegurarse el apoyo de la UE en sus disputas con Rusia, Plataforma Civil necesitaba demostrar a la Europa Occidental que ellos no encarnaban a los clásicos rusófobos polacos. A pesar de la oposición del presidente Kaczyński durante el período de cohabitación, Tusk trabajó duro para construir una mayor relación con Moscú, implicando personalmente a Vladimir Putin. Internar aligerar el peso de la historia parecía un buen comienzo. Así, en 2008 ambas partes reactivaron un consejo de expertos que, bajo el epígrafe *Grupo para los Asuntos Difíciles*, constituye un ente que trabaja para una mejor comprensión mutua de las controversias históricas. El *Grupo* fue

La cooperación no-gubernamental entre Polonia y Rusia, a pesar de la proximidad geográfica e histórica entre los dos países, ha sido prácticamente inexistente

constituido inicialmente en 2002, cuando Vladimir Putin visitó Polonia, pero entre 2004 y 2008 sus actividades fueron suspendidas debido a las “frías relaciones” entre los dos países. El *Grupo* está co-presidido por el Profesor Adam Daniel Rotfeld y el Profesor Anatolij Torkunow, y se compone de unos 30 historiadores y expertos en las relaciones polaco-rusas. Katarzyna Pełczyńska-Nałęcz, que fue invitada a sumarse al grupo en 2008, ha descrito la composición del grupo y los debates que tienen lugar en su seno como “altamente profesionales”, señalando dos grandes logros del *Grupo*. El primero es la puesta en marcha del estudio conjunto polaco-ruso llamado “*Puntos Blancos, Puntos Negros*” donde autores rusos y polacos analizan en paralelo una selección de asuntos relevantes para las relaciones bilaterales entre 1918-2008. La idea del estudio era, dice, que “visto que no podemos ponernos de acuerdo en determinados asuntos y escribir conjuntamente sobre ellos, debemos por lo menos empezar por presentar cada uno sus posiciones en un estudio que permita al gran público comprender las diferencias entre nuestros puntos de vista”.³ Este estudio ha sido traducido al polaco y al ruso y publicado en noviembre de 2010.

Una segunda iniciativa del *Grupo* ha sido el establecimiento de los “Centros de Diálogo y Reconciliación” polaco-rusos, sitios en Moscú y Varsovia. Siguiendo un acuerdo alcanzado entre los primeros ministros polaco y ruso en Abril del 2010, estos *Centros* deben ser creados y operar bajo los auspicios de

los respectivos Ministerios de Cultura. Deberán constituir la primera forma de cooperación institucionalizada cuyo objetivo es inspirar y dar a poyo a la investigación científica y al diálogo sobre la historia de ambas naciones, su cultura y su patrimonio. Durante la reciente visita del presidente Medvedev a Polonia, los respectivos ministros de cultura firmaron un acuerdo que establece que ambos Centros empezarán a operar en enero 2011 con un presupuesto inicial de 1 millón de euros para cada sede.

Además del *Grupo para los Asuntos Difíciles*, otras dos iniciativas fueron reactivadas en 2008 por los Ministros de Asuntos Exteriores, Radosław Sikorski y Sergey Lavrov, tras 4 años de inactividad. Uno es el *Foro de Diálogo Civil* polaco-ruso, y el segundo es el *Consejo de Negocios*. A pesar de su nombre, el *Foro de Diálogo Civil* no tiene nada que ver con los clásicos foros de la sociedad civil. Por el contrario, reúne un grupo selecto de intelectuales rusos y polacos representantes de la cultura, la ciencia, los medios y la política, para debatir dos veces al año en un contexto informal varios aspectos de las relaciones polaco-rusas. Krzysztof Zanussi, un distinguido director de cine polaco, copresidente del *Foro*, afirma que la dinámica funciona muy bien puesto que “nos permite mantener contactos informales

que normalmente son muy limitados y que se revelan muy necesarios”. En esta línea, explica que ‘nos gustaría establecer algunos contactos personales con el entorno del presidente Medvedev y del primer ministro Vladimir Putin, de manera que podamos

*llamar a alguien y hablar cuando sea necesario”. En contraste con las discusiones sobre el pasado que se llevan a cabo en el Grupo para los Asuntos Difíciles, el Foro de Diálogo Civil aborda cuestiones que miran hacia adelante: “cómo vemos a nuestros países en el futuro, cuáles son nuestras visiones prospectivas, cómo percibimos la evolución de nuestra civilización, de nuestra política y de nuestra cultura. Se trata de un diálogo a distintos niveles que nos permite entender mejor las diferencias entre nuestras percepciones de la realidad común”.⁴ El último encuentro del *Foro* tuvo lugar en Varsovia en Diciembre con la participación de los presidentes Komorowski y Medvedev.*

Otras dos iniciativas gubernamentales puestas en marcha en 2008 tenían como objetivo mejorar las relaciones económicas entre los dos países. La reactivación de la *Comisión Gubernamental de Cooperación Económica* polaco-rusa así como del *Consejo de Negocios* puede contribuir significativamente al desarrollo de las relaciones comerciales y de negocios. A pesar de los altibajos políticos, el comercio entre Polonia y Rusia ha ido incrementando en los últimos diez años. Según datos del Ministerio de Economía para el 2010, Rusia es la tercera fuente de importaciones de Polonia y el séptimo destino de las exportaciones polacas. Polonia es también un importante socio comercial para Rusia, siendo respectivamente el cuarto y el quinto mayor socio en importación y exportación entre todos los países de la UE. Polonia importa sobretodo de Rusia materias primas como petróleo, gas y madera, así como productos

3. Entrevista con K. Pełczyńska-Nałęcz, Centre for Eastern Studies, Varsovia, 12 de Julio 2010

4. Entrevista con Krzysztof Zanussi, Film Studio TOR, Varsovia, 8 de Julio 2010

químicos y metales. La cooperación energética, el transporte y la infraestructura fronteriza, así como el turismo y los contactos inter-regionales están regulados por acuerdos gubernamentales. Sin embargo, sectores importantes para la actividad de las pequeñas y medianas empresas polacas que invierten en Rusia están insuficientemente regulados, a pesar de las diversas iniciativas llevadas a cabo desde 1992. Iniciativas como el *Consejo de Negocios* polaco-ruso y la *Comisión Gubernamental* tienen, en este sentido, un importante papel que jugar. En el lado polaco, las actividades del *Consejo de Negocios* están coordinadas desde el 2002 por una asociación de negocios llamada "Club Oriental". Henryk Cuga, secretario del *Consejo*, explica que "el principal objetivo del Club consiste en representar a la compañías planteando las cuestiones problemáticas relativas a las inversiones y otros asuntos económicos a la Comisión Gubernamental. Muchas cuestiones como los aranceles, los impuestos, o la garantías para la inversión reclaman ser reguladas, especialmente a partir de la adhesión de Polonia a la UE en 2004. La inestabilidad política es fatal para los negocios puesto que bloquea completamente la Comisión y en consecuencia, áreas que necesitan ser reguladas continúan muy desprotegidas".⁵

Co-presidida desde 2008 por el ministro polaco de infraestructuras Cezary Grabarczyk, y por el ministro ruso de transportes, Igor Lewityn, la *Comisión Gubernamental* es la responsable de supervisar la cooperación económica entre Polonia y Rusia y de analizar la regulación de sus principales sectores productivos, así como de la identificación de los problemas específicos de los inversores polacos en Rusia y rusos en Polonia, y de encontrarles vías de solución. En opinión de Ryszard Konwerski, presidente del *Club de Negocios Polaco* establecido en 1993, y presidente del sector de la PYMES dentro del *Consejo de Negocios*, que cuenta con una larga experiencia de cooperación con socios rusos, el mercado es en general muy inestable y la cooperación empresarial "honestá" muy difícil. Aún así, señala su muy positiva experiencia en negocios en la región de Moscú, y en la relación con su gobernador, Boris Gromov, quien obtuvo el Oscar Polaco a los Negocios en 2002.⁶

La cooperación no-gubernamental entre Polonia y Rusia, a pesar de la proximidad geográfica e histórica entre los dos países, ha sido prácticamente inexistente. Pero el primer *Foro No-gubernamental* polaco-ruso organizado en 2009 puede empezar a construir vínculos de proximidad entre las dos naciones. El *Foro* tuvo lugar a partir de la iniciativa del *Zagranica Group*, cuyos miembros, junto al *Centro moscovita para el desarrollo de la democracia y los derechos humanos*, organizaron en Jachranka, cerca de Varsovia, una reunión de representantes de unas 90 ONGs de ambos países. El objetivo de la reunión fue crear un foro de diálogo entre ONGs polacas y rusas para conseguir racionalizar y profesionalizar su cooperación futura. Los dos días de trabajo permitieron a los participantes establecer con-

tactos entre ellos y acumular un mejor conocimiento de las condiciones locales bajo las que trabajan la ONGs, tanto polacas como rusas. Wojciech Tworkowski, director del *Zagranica Group*, destaca que a pesar de estos esfuerzos la cooperación ha sido hasta la fecha harto difícil, debido a la insuficiencia en los mecanismos de financiación de proyectos conjuntos, así como algunas diferencias sobre en qué áreas podrían cooperar.

Reconciliación entre las Iglesias Católica Polaca y Ortodoxa Rusa

La idea de implicar a las iglesias ortodoxa rusa y católica polaca en el diálogo entre las dos naciones surgió inicialmente del *Grupo para la Cuestiones Difíciles*. Ambas Iglesias son influyentes en sus respectivos países y están dispuestas a cooperar, siendo capaces potencialmente de superar un doloroso pasado compartido y contribuir a la reconciliación. La iglesia ortodoxa rusa ha condenado abiertamente, como ninguna otra institución oficial en Rusia, el estalinismo y sus crímenes. La razón hay que buscarla en el hecho de que muchos religiosos y practicantes ortodoxos fueron ellos mismos víctimas de las represiones comunistas. El proselitismo continua siendo un asunto espinoso puesto que la iglesia ortodoxa rusa sigue

Los desacuerdos entre Rusia y Polonia sobre las cuestiones estratégicas pueden ser vistos como parte integrante del difícil proceso de normalización de las relaciones bilaterales

acusando al la iglesia católica polaca de crear diócesis en Rusia y de actividades misioneras en Bielorusia y Ucrania con la intención de convertir cristianos ortodoxos al catolicismo.

La idea de abrir un diálogo entre las iglesias cobró fuerza a partir de la elección en 2009 del nuevo patriarca ruso Kirill, quien otorgó una alta prioridad al diálogo inter-confesional. La primera visita de religiosos ortodoxos a Polonia tuvo lugar en septiembre de ese año. Se trataba de una delegación de perfil bajo y su intención era conceder un cierto reconocimiento a las intenciones polacas. En un segundo encuentro entre religiosos de más alto rango, en febrero 2010, ambas iglesias acordaron redactar un documento conjunto que exprese cómo los dos vecinos pueden y podrían trabajar conjuntamente desde el cristianismo. Así, el 25 de junio el arzobispo Hilarion Alfejev, responsable del departamento de relaciones externas de la iglesia ortodoxa rusa, visitó Varsovia y prosiguió el diálogo sobre el contenido del documento conjunto. El arzobispo cree que las iglesias deben mantenerse al margen de la política en su documento conjunto, del que dijo se tardará hasta un año en completar. "Nuestra intención es apelar al perdón mutuo y a la reconciliación, de manera que los errores del pasado no se repitan en el futuro. Nuestro objetivo es fijarnos en aquellas cosas que son comunes a ambos tales como la Historia Cristiana", dijo. Stanislaw Budzik, secretario general de la Conferencia Episcopal polaca comentó tras la reunión que: "La idea es mirar la historia de nuestras dos naciones desde el punto de vistas de nuestra Iglesias. A lo largo de la historia hemos experimentado tanto momentos de gloria como momentos muy dolorosos. Debemos reflexionar sobre la historia de nuestras naciones y hacer una llamada al amor mutuo

5. Entrevista con Henryk Cuga, Klub Wschodni, Varsovia, 8 de Julio 2010

6. Entrevista con Ryszard Konwerski, Polish Business Club, Varsovia, 12 de Julio 2010

y a la cooperación.”⁷ Si ambas Iglesias consiguen aparecer ante sus fieles con un mensaje común, ello enviaría una señal muy poderosa y representaría un hito histórico en el proceso de reconciliación de ambos pueblos.

Emotivo acercamiento tras la tragedia Smolensk

El notable deshielo en las relaciones entre Polonia y Rusia no empezó en Katyń el 7 Abril del 2010, sino que el cambio de tono de Moscú en lo que se refiere a las cuestiones históricas ya venía siendo escenificado gradualmente por Vladimir Putin. Primero, en Septiembre del 2009 Putin aceptó la invitación de Donald Tusk para asistir al 70 aniversario de la heroica defensa polaca de Westerplatte, en los primeros días de la Segunda Guerra Mundial, y aprovechó aquella ocasión para pronunciar un discurso ampliamente conciliador. Después, tomó la decisión sin precedentes de promover una conmemoración conjunta de la masacre de Katyń y hablar abiertamente sobre lo que aconteció en 1940 y sobre el totalitarismo estalinista.

Se trataba de un significativo paso hacia adelante en el proceso de reconciliación, quizás fruto de la combinación de varios factores. Algunos de ellos domésticos, y algunos relacionados con los esfuerzos de ambas partes por establecer unas relaciones más estables y pragmáticas. Otros factores han sido externos, ayudando a neutralizar algunas disputas bilaterales como las relacionadas con las políticas de seguridad o de vecindad.

A partir del desastre aéreo de Smoleńsk, las reacciones de Putin y Medvedev fueron aún más positivas. El gesto más significativo fue la emisión, al día siguiente del accidente, de la película de Andrzej Wajda ‘Katyń’, que trata de la histórica masacre. El film, emitido en hora de máxima audiencia por Rossiyo, la cadena nacional rusa de televisión, contribuyó a una excepcional explosión de caluroso afecto entre polacos y rusos. Un par de días después de la catástrofe, en una entrevista emitida por la televisión rusa, Medvedev pronunció con toda claridad lo que los polacos habían echado en falta en el anterior discurso de Putin en Katyń: “*Es obvio que la ejecución de los oficiales polacos fue ordenada por Stalin y los líderes de la Unión Soviética de entonces*”, dijo. La suma de estos factores, combinada con el compromiso personal de Putin en la investigación del accidente, y el afecto demostrado para con las familias de los fallecidos así como la participación de Medvedev en el funeral de estado de Cracovia han creado una atmósfera completamente nueva de solidaridad entre rusos y polacos, tanto entre la gente como entre sus representantes políticos. Todo ello deja la impresión de que esta vez el acercamiento pudiera ser más duradero.

Desde la perspectiva que dan los últimos veinte años, los desacuerdos entre Rusia y Polonia sobre las cuestiones estratégicas pueden ser vistos como parte integrante del difícil proceso de normalización de las relaciones bilaterales. Este proceso ha impulsado lentamente a ambos países hacia adelante. Algunos de los grandes conflictos, como fueron la disputa sobre la soberanía

polaca y su integración en la OTAN y el la UE, pueden hoy considerarse resueltos. El desacuerdo sobre la interpretación de la historia de las dos naciones debe separarse de la política interna, y existe una perspectiva real de que acabe resolviéndose a través del proceso de reconciliación en marcha.

El resto de los desacuerdos relativos a la seguridad, a la energía y al futuro de la Dimensión Oriental de la Política de Vecindad europea implican automáticamente a las relaciones de Rusia con la OTAN y la UE. Polonia tiene un importante rol que jugar y las decisiones estratégicas que tome en el seno de estas instituciones seguirán, de alguna manera, condicionando sus relaciones bilaterales con Rusia. A pesar del ‘cambio de tono’ en las relaciones observado recientemente, las cuestiones que quedan por resolver pueden aún deshacer el camino andado. Quizás el aspecto más optimista del actual deshielo en las relaciones entre Polonia y Rusia sea el establecimiento de nuevos foros (y los contactos entre las respectivas iglesias católica y ortodoxa) así como la institucionalización de algunas formas nuevas de cooperación (como los *Centros de Diálogo y Reconciliación*). Estas iniciativas introducen la esperanza de una cooperación más estable, puesto que establecen unos cimientos de mayor profundidad que no debieran verse afectados por las inevitables fluctuaciones de la política diaria.

2.- El acercamiento ruso-polaco

por Irina Kobrinskaya

La tragedia de Smoleńsk en Abril del 2010 significó la apertura de una nueva etapa de las relaciones entre Rusia y Polonia. La sinceridad de los sentimientos mostrados tanto por el pueblo como por sus líderes sorprendió profundamente una sociedad polaca que, en general, desconfía de los rusos y de sus políticos. Ello hizo posible a los polacos convencerse de que Rusia es capaz de demostrar sentimientos humanitarios y de solidaridad. Sin embargo, ya se habían ido dando diversos pasos significativos hacia una mejora de las relaciones ruso-polacas con bastante anterioridad a la expresión de cordial compasión y sentimiento surgida durante los días de la tragedia de Smoleńsk, que en su momento fue noticia de portada en las televisiones y en la prensa escrita de ambos países.

El primero de estos pasos se produjo en Enero del 2005, cuando el entonces presidente Vladimir Putin conmemoró a las víctimas del Holocausto en Auschwitz, con ocasión del 60 aniversario de la liberación del campo de concentración por parte del ejército soviético.

Desde principios de 2008 ambos líderes, Putin y Medvedev, se han reunido en diversas ocasiones con el primer ministro polaco Donald Tusk. Fue durante estos encuentros que Tusk formuló un nuevo paradigma para las relaciones ruso-polacas. En primer lugar, afirmó que ambos países ya tenían suficiente y que estaban “hartos” del “clima de frío”. Para poner en marcha un diálogo constante, incluyendo los problemas más difíciles, la expresión ‘*Saliendo del frío*’ puede definir el primer principio del nuevo paradigma. Durante este período, en una entrevista Tusk formuló otro de los principios del

7. Russian Orthodox and Polish Catholic churches eye major reconciliation, Reuters, 25 de Junio 2010

nuevo enfoque de las relaciones con Rusia: “Incluir a Rusia, mantener el diálogo con Rusia “tal como es”.

A finales de 2007 los ministros de exteriores Lavrov y Sikorski acordaron reanudar⁸ los trabajos del *Grupo para los Asuntos Difíciles* (incluyendo Katyń), que se reunió por primera vez en Junio del 2008. Para la primavera del 2010 ya había cumplimentado su mandato y, en esta ocasión, los resultados de la investigación habían satisfecho casi por completo las expectativas de la parte polaca. El primero de Septiembre del 2009, Putin asistió a la conmemoración de los hechos de Westerplatte en Gdansk, cosa que fue interpretada por todos como un paso valiente por parte del líder ruso. Además, en un artículo publicado en *Gazeta Wyborcza* el 31 de agosto de 2009, Putin condenaba abiertamente tanto el crimen de Stalin en Katyń como el pacto Ribbentrop-Molotov de 1939.

Algunas cuestiones críticas en el camino hacia esta mejora de las relaciones ruso-polacas incluyen:

- La introducción en el 2006, por parte de Rusia, de restricciones a las importaciones de carne polaca, mientras que, en revancha, Polonia entorpecía las negociaciones entre Rusia y la UE sobre la nueva Asociación Estratégica;
- La beligerante oposición de Polonia a la construcción del gasoducto *Northern Stream*;
- El decidido apoyo de Varsovia al los planes Norteamericanos de despliegue de dispositivos del sistema de Defensa contra Misiles Balísticos (BMD) en Polonia y la en República Checa, que provocó una ácida crítica en Moscú. Por fin, en Julio de 2009, líderes políticos centroeuropeos firmaban una carta apelando a que la administración americana mantuviese una línea “firme” en sus relaciones con Moscú, con el fin de evitar que la política exterior norteamericana desfavoreciera a la Europa Central, y a desplegar en la región dispositivos del sistema BMD. La decisión de Washington de cancelar los planes iniciales no pudo llegar en peor fecha para Polonia (el 17 de Septiembre 2009, 70 aniversario de la invasión soviética de Polonia) siendo percibida como una cuasi traición por parte de un socio estratégico. Esta cronología no tiene sólo un valor simbólico, sino una alta significación política para las relaciones ruso-polacas.

8. La primera comisión de historiadores rusos y polacos fue organizada a petición del líder polaco general W. Jaruzelski, que explicó la necesidad de dicha comisión a Mikhail Gorbachev como consecuencia de la presión de la opinión pública polaca. Como resultado, el 13 de Abril del 1990, durante la visita de Jaruzelski a Moscú, la agencia TASS publicó una declaración sobre la tragedia de Katyn en la que la parte soviética admitió su culpa por la ejecución de prisioneros polacos y calificó este asesinato de crimen estalinista. La decisión de constituir una nueva comisión de historiadores fue tomada en 2002, si bien no empezó sus trabajos hasta 2008, copresidida por los profesores A. Torkunov y A.D. Rotfeld.

- En 2007 la UE puso en marcha el proyecto de la “Asociación Oriental” para seis estados post-soviéticos, impulsado por Polonia (y apoyado por Suecia) pero fuertemente criticado por Rusia como un nuevo intento de intervenir en los asuntos de la Comunidad de Estados Independientes (CIS) con voluntad de atraer a estos países a la órbita europea.

La mejora o “caldeamiento” de las relaciones bilaterales está pues sometida regularmente a importantes presiones y es puesta a prueba continuamente. Provoca la resistencia de las fuerzas nacionalistas conservadoras, sobre todo en Polonia, pero de manera reactiva también en Rusia. Los ejemplos más elocuentes los hallamos en las publicaciones del ex primer ministro Kaczyński acusando a los líderes polacos de traición a los intereses nacionales, y a Rusia de conspiración para liquidar a la élite polaca en Smoleńsk. Por su parte, Rusia respondió con delatorias revelaciones sobre la masacre de Katyń, revelaciones que a su vez provocaron acusaciones contra Polonia por el maltrato y asesinato de prisioneros rusos en 1920.

A pesar de esta retórica, tanto Moscú como Varsovia han superado el “test Zakaev”, en Septiembre de 2010, con nota “satisfactoria”. Sin embargo, incluso más difícil e igual de significativo es el test de las negociaciones sobre el gas en que ambas partes tienen que lidiar con un tercer y muy importan-

Buena parte del desarrollo futuro de las relaciones ruso-polacas dependerá de si Polonia continúa desplegando sus actividades bajo el mismo paradigma que en el pasado, intentando aprovecharse de su distanciamiento de Rusia y del mundo soviético para hacerse un hueco al Este, o de si se decanta por las nuevas corrientes de integración europea y de globalización

te actor: la Comisión Europea. De hecho, el resultado de estas negociaciones puede tener implicaciones de largo alcance sobre el conjunto del sistema europeo de seguridad energética. El hecho de que ni Varsovia ni Moscú estén dando a estos asuntos un alto perfil público puede muy bien interpretarse como señal de que han adoptado una actitud pragmática, no politizada y orientada a resultados.

A la vista de todo ello, puede afirmarse que todas estas evoluciones son testigo de la naturaleza inestable de las relaciones bilaterales entre Rusia y Polonia. Un simple balance aritmético (en terminología de Lenin) quizás podría expresarse como “un paso adelante, dos atrás”, con un resultado final de suma positiva. Pero, en el fondo, ¿es esto así?

Una cuestión difícil para los académicos

Para analistas y académicos, la cuestión del reciente acercamiento entre Rusia y Polonia plantea una interesante problemática, y ello por tres razones principales:

Primero, es un ejemplo paradigmático de los cambios que ha experimentado el mundo en los últimos 20 años, y que hoy continúan. ¿Representa el actual acercamiento una lógica “consecuencia tardía” de los acontecimientos de 1989, año de la “mesa redonda” en Polonia que dio inicio a las pacíficas “revoluciones de terciopelo” en la Europa Central y del Este, año de la reunificación alemana, año que el mundialmente conocido publicista y héroe de Solidaridad Adam Michnik llamara ‘*annus mirabilis*’? ¿O se trata simplemente de la normalización de las relaciones bilaterales “a pesar de” la experiencia de los 90 y los primeros años del siglo XXI?

En segundo lugar, el acercamiento representa un fascinante ejercicio de predicción al demostrar que es posible construir escenarios que anticipen cambios en los asuntos mundiales. Sin embargo es quizás más difícil (pero acaso más importante) anticipar la evolución de los asuntos domésticos en ambos países, que dependen de una compleja combinación de intereses y ambiciones nacionales, personales, de partido, económico-financieras y, por encima de todo, dependen con frecuencia del “factor personalidad”, tal como hemos visto tanto en Rusia como en Polonia.

El principal argumento de la campaña a favor de la entrada de Polonia en la OTAN en los años 90 consistía en presentar a Rusia en Occidente como un estado con ambiciones imperiales, y como una amenaza a Polonia y sus intereses nacionales, una amenaza que era directa (militar) e indirecta (energía, civilización, inmigración ilegal, inestabilidad política, principalmente a principios de los 90)

En tercer lugar, se trata de un desafío para el estudio de la motivación de las dinámicas recientes en las relaciones ruso-polacas. Por un lado, los avances tienen una base internacional, siendo el impacto de la relación ruso-polaca en la política mundial comparable al previo acercamiento germano-francés. En este escenario, el éxito, el estancamiento o el fracaso de estos avances tiene un efecto inducido, tanto en el espacio europeo como en el espacio euro-atlántico. Por otro lado, el nuevo acercamiento tiene sus raíces específicas en el contexto bilateral interno, tanto histórico como político.

Lo que convierte este análisis en una tarea difícil es el hecho de que aquellos que escriben sobre las relaciones ruso-polacas tienen a menudo una excesiva implicación personal en los asuntos tratados. Pero al mismo tiempo existen hoy algunos jóvenes académicos bien formados (o grupos de académicos como los que reúne la revista “*Nowa Europa Wschodnia*” o el *Collegium Europeum* en Wrocław) que aportan un nuevo ángulo (europeo o, mejor, UE) al análisis de los problemas de la Europa del Este y de Rusia. Al considerar todo lo escrito sobre estos asuntos, se impone diferenciar entre una visión nacional, objetiva, y aproximaciones provincianas, que aparecen a menudo tanto en Rusia como en Polonia.

Importa también considerar un factor adicional: debido a la dimensión que la relación bilateral tiene, tanto en Rusia como en Polonia, en términos de relaciones públicas, la percepción que se tenga interiormente de las relaciones con terceros países, y en primer y principal lugar con Europa, adquiere un importante efecto de retroalimentación. En este sentido, merece la pena mencionar al menos dos puntos.

El primero se refiere obviamente a la posición rusa en Europa, posición que, dados los condicionamientos históricos pero también de política y economía actuales, se sitúa a años luz de la posición polaca. Ello hace aún más evidente que el esfuerzo a realizar en Rusia para mejorar su imagen duplica el que debe realizar Polonia. Aún así, cuando la vía pragmática o de ‘*realpolitik*’ se impone en las relaciones mundiales, las percepciones públicas y, hasta cierto punto, la valoración de los políticos, se hace más flexible. Polonia, por ejemplo, durante la época en que los hermanos Kaczyński lideraban el país, consiguió menoscar enormemente su imagen en Europa al ir muchas veces a contracorriente de la dinámica de la integración europea.

En segundo lugar, estas percepciones tienen un considerable sesgo histórico y apelan fundamentalmente a viejos recuer-

dos y al pasado. En Octubre 2010, por ejemplo, en el mismo centro de Milán, cerca de su catedral, a lo largo de una callejuela podían verse enormes fotografías del movimiento polaco Solidaridad de finales de los años 80. Una de las fotos mostraba a la multitud una pancarta que rezaba “*no queremos apoyos del hermano*” (refiriéndose al apoyo soviético). En otra imagen, se veía al general Jaruzelski decretar la ley marcial, en 1981. Durante al

menos tres décadas en Europa, y aún por más tiempo en los EE.UU., Polonia ha recibido el apoyo impagable de un actor muy influyente: la propia Polonia. El lobby polaco en Norteamérica ha sido una de las fuerzas tractoras de la expansión hacia el Este de la OTAN en los años 90. Buena parte del desarrollo futuro de las relaciones ruso-polacas dependerá de si Polonia continúa desplegando sus actividades bajo el mismo paradigma que en el pasado, intentando aprovecharse de su distanciamiento de Rusia y del mundo soviético para hacerse un hueco al Este, o de si se decanta por las nuevas corrientes de integración europea y de globalización, lo cual significaría una verdadero paso adelante.

Es bien conocido que las comunidades rusas en el extranjero se hallan o dispersas, fragmentadas o, incluso, habiendo formado parte de la antigua disidencia, tienen tendencia a condenar a su país antes de juzgarlo. A pesar de su indudable utilidad, los intentos más recientes de acabar con el déficit de confianza y mejorar la imagen, principalmente a través de círculos rusófonos o vía ciudadanos de origen ruso, concretamente a través de la fundación “*Russiky Mir*” (Mundo Ruso) aunque útiles, resultan incomparables en dimensión y en eficiencia al lobby polaco.

Teniendo en cuenta este profundo trasfondo de desconfianza y división, es momento de abordar dos cuestiones interconectadas: (1) ¿por qué ha sido posible este acercamiento ruso-polaco?; y (2) ¿se trata de algo irreversible? O, dicho de otra manera: el acercamiento ruso-polaco ¿está condenado al éxito, o bien acabará convirtiéndose en una oportunidad perdida?

¿Qué ha hecho posible el actual acercamiento?

El acercamiento es una deliberada acción política mutua por parte de dos países iguales. La naturaleza deliberada del proceso presupone buena voluntad política, que solo puede aparecer en casos donde un liderazgo político estable se acompaña del apoyo de una parte significativa del *establishment* político-económico y de negocios y de un diálogo interactivo con la sociedad (es decir, un contrato social activo). Más allá de la existencia de buena voluntad, el diálogo comporta la admisión por ambas partes (si bien posiblemente por razones o motivaciones diferentes), de la necesidad de la normalización de las relaciones. A su vez esta necesidad, una necesidad reconocida (de nuevo usando terminología de Lenin), surge en buena parte del contexto internacional, que puede empujar hacia la *détente* bilateral, o bien impedirlo. Ninguno de estos prerrequisitos existía (ni en realidad podía haber existido) antes de mediados de la primera década del siglo XXI.

El problema central de las relaciones entre la nueva Rusia post-soviética y de la nueva Polonia post-comunista durante las dos últimas décadas ha sido la falta de visión estratégica sobre el desarrollo de sus relaciones a todos los niveles. En esas circunstancias, no era posible política alguna de acercamiento consecuente. Muy al contrario: ambas partes percibieron estas relaciones como un producto marginal de sus *'grand strategies'*. Para Polonia, ésta significaba su integración en el mundo occidental a través de la adhesión a la OTAN y a la Unión Europea. Para Rusia, ésta consistía en la búsqueda, como poder regional en el espacio post-soviético, de un nicho que le permitiese figurar como un actor de primera línea, capaz de influir en el cambiante orden mundial.

No debe sorprender entonces que las relaciones bilaterales fueran inconsecuentes, reactivas, constantemente alimentadas por el sesgo, la desconfianza mutua y por prejuicios sociales de raíces profundas. Ambos países sospechan el uno del otro (y no sin alguna razón) lo cual les impide a ambos alcanzar sus *grand strategies*.

Por parte polaca, la élite política sobreestimaba la capacidad de Moscú para impedir y obstaculizar el movimiento de Polonia hacia la OTAN y la UE. En consecuencia, por un lado Polonia puso en marcha todos sus recursos internos y externos: primero y principalmente a los lobbies polacos en Occidente (predominantemente en los Estados Unidos) para forzar su entrada en la OTAN. Por otro lado, el principal argumento de la campaña a favor de la entrada de Polonia en la OTAN en los años 90 consistía en presentar a Rusia en Occidente como un estado

con ambiciones imperiales, y como una amenaza a Polonia y sus intereses nacionales, una amenaza que era directa (militar) e indirecta (energía, civilización, inmigración ilegal, inestabilidad política, principalmente a principios de los 90).

Por parte rusa, sus políticos infravaloraron la determinación y la capacidad polaca para integrarse en ambas estructuras y, por otro lado, el potencial de Varsovia para armar nuevas relaciones con los países de la Comunidad de Estados Independientes. En muchos casos, los funcionarios rusos menospreciaron Polonia como parte de las negociaciones y prefirieron hablar directamente con los socios occidentales (en Europa y en los EE.UU.). En Varsovia (que es, en general, hipersensible al estilo Rapallo de toma de decisiones)⁹ esta manera de proceder causó irritación y desencadenó más acciones preventivas que, a la postre, resultaron eficaces para neutralizar los esfuerzos de Moscú.

Estas maneras de proceder adquirieron un cierto automatismo y provocaron, bastante a menudo, resultados indeseables. En consecuencia, la línea abiertamente anti-rusa seguida durante el gobierno de los hermanos Kaczyński llevó al país al práctico aislamiento, tanto en la OTAN como en la UE, así

El fiasco evidente de la apuesta de los hermanos Kaczyński en asuntos exteriores, evidenciado por el deterioro de las relaciones con Alemania y la pérdida de credibilidad en la Unión Europea, demostró la necesidad imperiosa de cambios en la estrategia polaca de relaciones internacionales

como al debilitamiento de sus posiciones en Ucrania. Mientras tanto, la introducción por parte de Rusia, por motivos políticos, de restricciones al comercio y a las relaciones económicas con Polonia dañaron gravemente la imagen de Moscú como socio políticamente predecible y económicamente fiable para Occidente.

Los medios de comunicación popularizaron e incluso cultivaron estos cambios de estado de ánimo en la opinión pública en la que, sobre todo en Rusia tras el desmantelamiento del COMECON y del Pacto de Varsovia, y después de la propia URSS, había estado dominada por la indiferencia mutua. Los contactos entre ambos países se redujeron sustancialmente y tanto rusos como polacos reorientaron su interés mirando hacia Europa Occidental.

Cualquier paso que diera Rusia en la CEI, y más aún en la Europa Central y del Este, era interpretado como fruto de

9. El tratado de Rapallo se firmó en 1922 entre la Rusia Soviética –en aquel entonces completamente aislada diplomáticamente– y Alemania. El tratado está considerado un paso decisivo en las relaciones internacionales de la Rusia Soviética de entonces. En sentido figurado, "Rapallo" significa: 1. Acercamiento Ruso-Alemán; 2. El estilo de hacer política (de hecho no muy soviético sino clásicamente británico) consistente en el "divide y vencerás".

ambiciones imperiales. Al mismo tiempo, Rusia veía en las iniciativas polacas la intención de socavar las relaciones rusas con sus vecinos de la CEI, con Europa y con los Estados Unidos.

Esta situación empezó a cambiar a principios de la primera década del siglo XXI. Polonia ha conseguido implementar plenamente los objetivos de su *grand strategy* en términos de integración en la UE y en la OTAN. Con todo, la pertenencia a la UE y a la OTAN no ha resuelto todos los problemas de la nueva identidad del país. Los intentos de reconstruir o inventar una nueva *identidad nacional* (una labor que fue aparcada en los 90 y que no sintonizaba con la adaptación a las normas y reglas de estas grandes instituciones) causó irritación entre los estados de la “vieja” Europa, en particular durante el periodo de la guerra de Irak cuando, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, se produjo una división que fracturó del vínculo transatlántico. En este sentido, Polonia habría hecho una clara apuesta por los Estados Unidos, no por la OTAN, como garante de su seguridad. Mientras tanto, Rusia utilizó esta fractura para reestablecer y fortalecer sus relaciones bilaterales con los grandes actores europeos: Francia, Alemania e Italia.

El pragmatismo, declarado línea maestra de la política exterior rusa actual, difícilmente puede ser definido como “grand strategy”, sobretodo en un país como Rusia. En todo caso, la práctica política demuestra que una aproximación pragmática de las relaciones con socios extranjeros, junto con los esfuerzos por utilizar los instrumentos de la política exterior para la modernización del país, articulan la estrategia rusa para el próximo futuro predecible

La construcción de una nueva identidad nacional para el estado polaco no se corresponde en general con la naturaleza postmoderna de la Unión Europea. Tampoco en la nueva situación puede esto llevarse a cabo aplicando la vieja lógica de acción/reacción frente a Rusia. Al llegar a 2005-2007 Polonia se enfrentaba a un problema dual: por un lado, reinventar una narrativa adecuada para sus socios de la UE; por otro, hallar un nuevo paradigma en sus relaciones con Rusia. Estas tareas no podrían separarse una de otra en un contexto en el que los Estados Unidos, tras dos décadas de liderazgo incontestable, se han visto abocados a un cambio de rol ante un orden mundial globalizado y cambiante.

Tampoco la opinión pública en Polonia podía darse por satisfecha con el cultivo de las contradicciones con Rusia, en un contexto en que eran prioritarias las relaciones, no exentas de problemas, con nuevos y largamente deseados socios y aliados. Si bien continúa siendo utilizada activamente en los medios de comunicación, la cuestión anti-rusa va perdiendo su

atractivo, salvo en notables excepciones, como serían la guerra en el Cáucaso o los conflictos permanentes con el gas.

Comparada con el pasado, también la cuestión energética se interpreta y es percibida públicamente en términos diferentes. Polonia, aunque entusiasta de las reservas de gas de pizarra (*shale gas*), toma ahora una postura más realista en su aproximación a la cooperación con Rusia. Visto que la Carta Energética es reconocida como ineficiente por todas las partes, el formato actual de las negociaciones entre Rusia, Polonia y la Unión Europea es más consecuente con las necesidades reales a corto y a medio plazo, que requiere unas relaciones estables, predecibles y mutuamente provechosas entre productores, consumidores y líneas de tránsito y distribución de hidrocarburos en Europa.

Un orden global cambiante, donde aumentan las incertidumbres y emergen nuevos riesgos y amenazas, requiere el desarrollo de una estrategia más realista, más pragmática y, al mismo tiempo, con una mayor visión de futuro, incluyendo las relaciones con Rusia. Si bien durante el período más difícil de la crisis económico-financiera los indicadores económicos polacos eran mucho mejores que los de los países vecinos

de la zona Euro, esta crisis ha demostrado el alto grado de interdependencia económica existente en Europa. El fiasco evidente de la apuesta de los hermanos Kaczyński en asuntos exteriores, evidenciado por el deterioro de las relaciones con Alemania y la pérdida de credibilidad en la Unión Europea, demostró la necesidad imperiosa de cambios en la estrategia polaca de relaciones internacionales.

El giro de la aproximación polaca hacia Rusia está intensamente vinculado al posicionamiento del país dentro de la Unión Europea. A este respecto, las diferencias entre aquellos que proponían la normalización de las relaciones con Rusia y aquellos que se oponían a ello son más que evidentes. El grupo de los primeros, compuesto por aquellos actualmente en el poder (el primer ministro Tusk y el presidente Komorowsky, del partido Plataforma Cívica) cree que un acercamiento se corresponde con los intereses generales de Europa, sean éstos comerciales, económicos, políticos o de seguridad. Justifican el acierto de su apuesta a la vista de la reciente y significativa mejora de las relaciones con Alemania y Francia, así como del fortalecimiento de la posición polaca en las instituciones europeas. El grupo de los que se oponen a esta visión (principalmente partidarios de Kaczyński (PiS) y representantes de las fuerzas nacionalistas conservadoras) se mantienen firmes a favor de la línea dura en las relaciones con Rusia, utilizando como principal argumento su convencimiento de que únicamente esta línea política de actuación puede fortalecer las credenciales de Polonia ante la Unión Europea. Los debates que, sobre este asunto, tuvieron lugar

en otoño 2010 en los medios de comunicación polacos ponen en evidencia con claridad la división de opiniones existente entre estos dos grupos políticos diferenciados.

Otros dos factores importantes influyeron en el giro pragmático y realista dado por Polonia en sus relaciones con Rusia. El primero ha sido la nueva estrategia (muy probablemente pensada para el largo plazo) por parte de los Estados Unidos. Un elemento significativo en esto ha sido la reconfiguración de las relaciones entre EE.UU. y Rusia. Los norteamericanos, que parecen dispuestos a compartir parcialmente las responsabilidades globales, buscan socios fiables en el nuevo orden mundial, donde adquieren fuerza nuevos centros de poder y donde los retos (si no las amenazas) hacia la comunidad euro-atlántica irán en aumento. En este contexto, el diálogo con Rusia en el ámbito de la seguridad se convierte en un elemento indispensable para la nueva arquitectura de seguridad en la región euro-atlántica. Esta nueva arquitectura se percibe como inclusiva para todas las partes, más allá del destino de la iniciativa rusa sobre la Estrategia de Seguridad Europea. En este sentido, es difícil imaginarse una situación en la que la Europa Central vuelva a ocupar un lugar prioritario y de pivote en la política exterior americana. Así, los principios fundamentales sobre los que se basaba la política polaca en los años 90 están resultando obsoletos y reclaman una revisión.

Un factor adicional es los cambios que acontecen en Ucrania. Durante varios años, Polonia ha jugado el papel de abogado de los países de la Europa del Este (las antiguas repúblicas soviéticas), y ha tenido una fuerte influencia en la elaboración de la política de la UE hacia el Este. Aún así, la Asociación Oriental, que ya fue criticada por muchos en la Unión Europea, ha resultado, como admite la mayoría, un fiasco. En primer lugar, debido a que la crisis económico-financiera ha desposeído a los 6 países del Este (miembros de la Asociación Oriental) de cualquier estímulo real, véase cualquier perspectiva de ampliación, negando de esta manera cualquier perspectiva de futuro, ni en el corto, ni en el largo plazo. En segundo lugar, debido a los cambios políticos en Ucrania¹⁰. Como consecuencia de ello la *Asociación Oriental ha acabado por convertirse en una iniciativa carente de sujeto y de objeto*.

A lo largo de la primera década del 2000, los rusos se han vuelto como mínimo escépticos (si no casi indiferentes) a la vida política, visto que la situación política del país es bastante estable. Los rusos han superado casi completamente la humillación de los años 90, y quizá ha superado mejor el colapso del sistema socialista en Europa Central que el desmembramiento de la Unión Soviética. La juventud rusa (como mínimo en las grandes ciudades) se orienta hacia Occidente y hacia Europa a la vez que se muestra indiferente a las contradicciones entre Rusia y Polonia, sean estas profundamente históricas o de reciente cuño. En realidad, Polonia es percibida como un país firmemente enraizado en la Unión Europea. Por fin, en 2010, las relaciones con Polonia empeza-

ron a percibirse como menos instrumentales en la construcción de las relaciones estratégicas con la Unión Europea.

Si bien la *grand strategy* Rusa ha resultado fragmentaria, también ha sido, al menos en parte, implementada. Rusia ha recuperado poder, y el nivel de vida ha aumentado. Rusia ha regresado con toda evidencia al grupo de los actores influyentes de primer nivel, aunque quizás ello se haya debido no tanto a un éxito nacional como a multitud de factores externos: los cambios en el orden mundial, la emergencia de nuevas amenazas no tradicionales, el sobreesfuerzo de los Estados Unidos en Irak y Afganistán, la debilidad política de la Unión Europea, etcétera. A este respecto, el principal activo de Rusia hoy es que los problemas más sensibles y cruciales de la seguridad internacional no pueden ser resueltos sin contar con ella.

En cualquier caso, esta situación no satisface a la élite dirigente rusa, que se da cuenta de que, sin una modernización rápida y bien fundamentada, las infraestructuras del país continuarán deteriorándose y perdiendo su homologación internacional. Los incendios del verano pasado son una señal de alarma en este sentido. Y así, cuando Rusia necesita ayuda, parece que los dirigentes rusos empiezan a darse cuenta de que la modernización del país pasa por la cooperación con Occidente, y en primer lugar con la Unión Europea, y es percibida como una ventana de oportunidad para el país.

El pragmatismo, declarado línea maestra de la política exterior rusa actual, difícilmente puede ser definido como "*grand strategy*", sobretodo en un país como Rusia. En todo caso, la práctica política demuestra que una aproximación pragmática de las relaciones con socios extranjeros, junto con los esfuerzos por utilizar los instrumentos de la política exterior para la modernización del país, articulan la estrategia rusa para el próximo futuro predecible. En realidad, también empieza a admitirse que el pragmatismo no tiene alternativa en términos de estrategia para la supervivencia nacional, supervivencia que constituye, a fin de cuentas, una "*grand strategy*" en sí misma.

Vistas en 2010, las relaciones ruso-polacas han adquirido un carácter más equilibrado, siendo ya relaciones entre dos iguales, que se sienten seguros y a salvo, conscientes de cuáles son sus fobias históricas y sintiéndose capaces de superarlas. Finalmente, el presente acercamiento es ya "*una deliberada acción política mutua por parte de dos países iguales*". Hoy no existen razones aparentes, ni domésticas o internas, ni internacionales o externas, para que este estado de cosas, obviamente con sus pequeñas desviaciones, deba verse interrumpido.

10. En febrero de 2010 fue elegido un nuevo presidente, Viktor Yanukovich quien, contrariamente a su predecesor, apoya al mismo tiempo la normalización de las relaciones con la Unión Europea y el fortalecimiento de las relaciones con Rusia.